

La violencia, el amor y el espionaje

'Brighton Rock' fue publicada por primera vez en 1938 y, por tanto, precursora de los títulos más emblemáticos de **Graham Greene**

MARINA SANMARTÍN

Son muchas las novelas de Graham Greene (Reino Unido, 1904-Suiza, 1991) que han sido adaptadas a la gran pantalla, y no es casual, porque su estilo, una mezcla única entre la aridez del género negro y la empatía de quien escribe dotado para una excepcional comprensión del mundo, es uno de los más visuales y cinematográficos del siglo XX. Así, 'El tercer hombre', 'El final del romance' o 'Nuestro hombre en La Habana' nos muestran, tanto sobre el papel como traducidas a imágenes, la versatilidad de un autor capaz de abordar con sensatez y sorprendente ingenio temas tan dispares como la violencia, el amor o el espionaje.

EN CUANTO A ESE DOMINIO para profundizar en todo tipo de emociones, 'Brighton Rock', publicada por primera vez en 1938 y precursora de sus títulos más emblemáticos,



Brighton Rock
Graham Greene
Libros del
Asteroide, 2022
352 páginas
22,95 euros
★★★★★

seguir el respeto del hampa local y la obstinación de Ida Arnold por descubrir lo que realmente le ocurrió a Hale, a quien conoció minutos antes de que se esfumara del paseo marítimo sin dejar rastro, a pesar de que se había comprometido a invitarla a una copa y algo de diversión.

LLEVADA AL CINE EN 1947, 'BRIGHTON ROCK' recuerda sin duda a la menos conocida 'Noches de Limehouse' de Thomas Burke, una recopilación de narraciones cortas que se publicó originalmente en 1916 y constituye uno de los frescos más interesantes de los bajos fondos londinenses de principios del pasado siglo. Los relatos de Burke, a su vez herederos de Dickens, tienen en común con la propuesta de Greene la asombrosa capacidad de detectar en lo miserable, sin trascenderlo ni edulcorarlo, lo sublime; la habilidad para tejer, con las hebras aparentemente ligeras del 'noir' en su acepción más pura, la de las canallas, las reyertas y las vidas vapuleadas por la tragedia, una ficción cargada de sensibilidad, lista para desarmar al lector más exigente y obligarlo a detenerse en algunos párrafos con la sorpresa del reconocimiento, porque siempre nos encontramos a nosotros mismos, sin importar su ambientación, en las buenas historias. ■



Graham Greene



Maayan Eitan ha publicado relatos y ensayos en revistas literarias israelíes // SILAN DALLAL

VIDA (PESADILLA) NARCOTIZADA DE UNA JOVEN PROSTITUTA

La joven escritora y traductora israelí **Maayan Eitan** debuta en la novela con la escandalosa, a la vez que impresionante, 'Amor'

Amor

Maayan Eitan



Trad.:
Gerardo
Lewin
Periférica,
2022
106 páginas
13,50 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

No todos los nombres inventados sirven para ocultar según que vidas anteriores anuladas, temidas, olvidables. Sobre todo si esos nombres están relacionados con conocidos canchales infantiles. En el caso de ejercer la prostitución no es aconsejable. «Con un nombre como Libby nadie quedará contigo», le dicen sus compañeras, también de nombre inventado, a la joven que acaba de empezar a subirse y bajarse de coches, sin parar, durante las largas noches de una gran ciudad israelí, posiblemente Tel Aviv. Relato o confesión entrecortada, vertiginosa, alucinada, como lo que acontece de forma indistinguible en el símil de vida o pesadilla narcotizada de una joven prostituta, 'Amor' sería el impresionante, y a la vez escandaloso para muchos, debut reciente en la novela de la joven escritora y traductora Maayan Eitan.

Pequeña y estremecedora

obra maestra, Eitan narra con un lenguaje seco y brutal, como un Genet femenino y furibundo habitante de los más sórdidos escenarios imaginables, armada de un poderoso lirismo cínico y ultraterrenal, que se mueve sin cesar entre la vida y la muerte, entre la piedad y el horror, entre el ser y el no ser absolutamente nada para nadie, la existencia al borde del abismo no sólo de la joven Libby sino de la de cientos, miles de prostitutas que atraviesan sin ser vistas, despreciadas, rechazadas a la luz del día, la pavorosa oscuridad y la hipocresía de nuestras grandes ciudades.

Una cierta cantidad de seres

recen al verla tan morena: «¡Había pedido una rubia!».

Libby y sus ocasionales compañeras están curtidas y a salvo de todos los espantos, de todas la violencias y crueldades. Viven instaladas en la mentira y probablemente, como hace la feroz Libby, la del nombre no correcto, mezclan sin cesar realidades difíciles de soportar, las de un presente humillante y las de un pasado de abusos infantiles, con invenciones que las transportan a una vida sustituta, dejada atrás, que un día pudo ser y no fue. Sólo temen a una cosa: a la felicidad. «Pensé -se dirá Libby- en la felicidad, en que hay momentos en la vida en los que solo cabe huir de ella».

Humor negro

Si hay que creer a la fantasiosa y muy experta escapista Libby, blindada sin cesar con un humor negro y desafiante, arrasador, creció en un vagón de tren, abandonado en el lecho de un río seco: «Extraíamos el agua del valle vecino (en hebreo, la robábamos) y la electricidad la producíamos con un generador. ¡No estoy mintiendo! Nos quedamos sin dinero. Mis hermanas y yo robábamos rebanadas de pan del comedor del 'ki-but' vecino. Teníamos piojos». Pero quién sabe si alguien, algún día o noche, se molestará en escucharla y saber si esta vez Libby dice toda la verdad. ■

EITAN NARRA CON UN LENGUAJE SECO Y BRUTAL, COMO UN GENET FEMENINO Y FURIBUNDO

humanos sin alma ni expresión alguna, apenas autómatas o replicantes que atienden al nombre de Serguei, Dima o Yehuda les hacen de chóferes en ese Averno cotidiano. Trabajan todos a órdenes del proxeneta Asaf y acuden a citas concertadas: «Alquilan para mí habitaciones en los suburbios de las grandes ciudades. No soy guapa, se acuestan conmigo». Aunque también, a veces, se enfu-